

**Las
PREGUNTAS
del
ENCANTADOR
de
SERPIENTES**



**A.J. DeDIEGO y
ANGEL F. BRIONES-BARCO**

LAS PREGUNTAS DEL ENCANTADOR DE SERPIENTES

**Rompe el Truco de la
Generalidad.**

**Por Ángel Francisco
Briones-Barco (DeDiego)**

**Texto 2012 – © Angel
Francisco Briones Barco.**

**Todos los derechos
reservados.**

preparACCIÓN

1. SALIDA: ¿CÓMO ESTÁS?

¿PROBLEMAS O TEOREMAS? TEMAS, NO PROBLEMAS

EL PROBLEMA ES DE LOS OTROS

LO QUE DE VERDAD ES UN PROBLEMA

TRES PASOS PARA SOLUCIONAR TEMAS

QUIEN ERES QUÉ

TU VERDAD DE VERDAD

EL ARTE DE TU ARTE, Y SIN PEROS

LA INTENCIÓN DE INTENTAR

SIN MOTIVOS PARA LA ACCIÓN

PREGUNTARSE SIN PREGUNTAR

SI CONCRETAS, INDIVIDUALIZAS

SIEMPRE Y TODO ES NUNCA Y NADA

HECHOS SIGNIFICANTES

ASI LO CREES, ¿ASÍ SEA?

2. META: QUÉ QUIERES

QUERER LO QUE QUIERES

RAZONES DEL POR QUÉ Y CÓMO

RAZONAS COMO PROCESAS

SENTIDO Y MANERA

SEGURO DE LO INSEGURO Y SI NO FUERA VERDAD

RELACIONES DE CREENCIAS

SI TE DA LO QUE NO TIENES

MENTE ESPECÍFICA

SEGÚN... ¿QUÉ GENTE? ¿COMPARAMOS?

LA GRACIA DEL VIENTO BAILANDO CON LA VELETA

LO IMPORTANTE DEL CRITERIO

3. Y ahora ¿QUÉ VAS A HACER?

SABERLO CONSEGUIDO

DARÍA Y TRAERÍA

TU ENTORNO EN EL MEDIO

HACER PASOS Y NO PREGUNTAR
IMAGINANDO POSIBILIDADES IMPOSIBLES
SIN SABER SABIENDO
PODER SOPORTAR
LA PEOR EMOCION
SABER CUÁNDO Y CÓMO HACER
SI TE LO PUDIERA ENSEÑAR
BLOQUEARTE A TI MISMO
EN TU MEJOR MOMENTO
ACCIONES Y REACCIONES CON GERUNDIOS
HACER COSAS
4. LA SOLUCIÓN ESTÁ EN LA PREGUNTA
PREGUNTAS MILAGROSAS

#1

#2

#3

#4

#5

#6

#7

#8

PREGUNTAS PARA LA VIDA

TODO

Depende de ti.

TÚ Decides.

¿Cómo lo vas a hacer?

TU ACTITUD

Depende de ti

Y COMO TE LO QUIERAS TOMAR: ¿frío o caliente?

DEDICATORIA

REFERENCIAS

BIBLIOGRAFÍA

preparACCIÓN

Vamos a suponer que este pequeño libro y reunión con nosotros (y contigo mismo) va a marcar para ti un antes y un después, ya que no tiene sentido que sigamos si no es así.

No lo tienes que notar inmediatamente, puede llevarte un día o dos, o incluso una semana.

Pero, a la larga, ¿cómo sabrás que esta lectura y nuestra charla será útil?

¿Qué quieres conseguir con esta lectura y esta conversación?

¿Y qué es lo que entiendes que hay que tratar?

1. SALIDA: ¿CÓMO ESTÁS?

¿PROBLEMAS O TEOREMAS? TEMAS, NO PROBLEMAS

-Nada más que tengo problemas –le dije al Encantador de Serpientes.

-¿Qué crees que tienes?

-Problemas. –Al principio pensaba que el Encantador estaba algo sordo. Con el tiempo me di cuenta de que oía demasiado bien.

-¿Y qué creas que tienes?

-¿Más problemas?

-Eso es lo que tú crees. Si es lo que tú crees, es lo que creas. Igual que lo crees, tienes el poder de crear otras.

-Querrá decir “crear”.

-Es lo mismo. –Tampoco tardé mucho en acostumbrarme a sentirme confuso mientras hablaba con el Encantador, y que pareciera que hablaba de cosas distintas todo el rato.- ¿Cuál es la primera persona del presente del verbo “crear”?

-Creo.

-¿Y la primera de "creer"?

-Creo. -El silencio volvió a nuestra charla. Y cuando terminé de escucharle, descubrí:- Así que "creo" (de crear) lo que "creo" (de creer).

El Encantador de Serpientes acompañó a mi sonrisa y de nuevo me llevó al tema:

-Propones que tienes problemas. ¿Puedes demostrar que esos problemas existen? -Cuando el Encantador dice cosas como esas, siempre me planteo si he ido a ver a quien necesito.

-¡Pues claro! ¿Qué pasa, que ahora voy a estar loco y para que me creas tengo que demostrar las cosas? ¡Claro que puedo demostrarte que tengo problemas!

-Si afirmas algo y lo demuestras, dentro de tu sistema, no tienes problemas sino teoremas.

-Llámalo como quieras -me exasperó:- ¡Es una complicación detrás de otra!

Y entonces el Encantador de Serpientes me distrajo:

-Complicar es mezclar y confundir. Vayamos al grano; separémoslo. Lo que realmente tienes son teoremas, como lo que se estudia en el colegio. Por cierto, ¿de qué se componen las asignaturas?... Si la vida fuera como una asignatura o un libro de texto, ¿qué partes tendría? ¿Qué pasaría si sustituyes lo que crees por otro nombre que termina igual?

Como siempre, me quedé pensando mi solución a tanta pregunta. Pasé por una librería y ojeé varios libros.

Justo cuando volvía a casa distraído por las nubes y el color del cielo, la respuesta saltó:

-Si cambio el punto de vista, si le doy otro nombre a las cosas, puedo enfrentarme a ellas de otra manera. No hay problemas... ni teoremas. Son Temas.

Entonces no hay problemas que valgan, sino temas. Y los temas son tuyos, como el libro de tu vida.

EL PROBLEMA ES DE LOS OTROS

Un día entre bufando donde me reúno con el Encantador de Serpientes:

-¿Y cuándo son los demás los que te desesperan?

-El Encantador de Serpientes me miró sin mirarme.- He hecho los deberes...

-¿Porque has debido o porque debes?

-Los he hecho. Luego me planteo por qué. Cambio el nombre a los problemas, resuelvo mis "temas" de otra manera... ¡Y los demás me superan con sus temas de problemas! ¿Cómo hago para no me afecten los problemas de los demás?

El Encantador me frunció el ceño interesado: -
¿Puedes resolvérselos?

-O no se dejan... o no quieren... o no me interesa a mí... ¿Por qué tendría que resolverles yo sus problemas si para mi no son problemas?

-Si te afectan, son tu problema. ¿Cómo es posible?

Las respuestas no vienen rápido a la mente cuando pregunta el Encantador de Serpientes, pero con la práctica, todo se aprende:

-Quizás es porque cuando a mí me chirría o me molesta o me contagian que lo vea todo negro, me doy cuenta de que yo no estaba tan bien como pensaba.

-¿Y qué más?

-Pues si me fastidian los problemas de los demás, es que todavía tengo que solucionar lo que queda de su problema dentro de mí.

-¿Qué es lo que te molesta de la actitud de los demás y de sus problemas? –sentenció curioso el Encantador de Serpientes. No me dejó responder y me señaló la salida:- Eso es tu nuevo tema ahora.

LO QUE DE VERDAD ES UN PROBLEMA

A pesar de ir sabiendo cada día como lidiar con todo mejor gracias al Encantador de Serpientes, hay veces que me desespero y vuelvo para atrás:

-Sigo con problemas. Me acuerdo y les cambio el nombre y les llamo temas, ipero siguen siendo problemas! Y el problema de ahora es el peor de todos.

-¿Hay otra persona cercana a ti que tenga un problema distinto al tuyo?

-Sí, muchas.

-Piensa en una persona que tenga un problema más o menos sencillo que tú no tengas. Nada existencial ni de supervivencia. ¿Qué te parece el problema de esa persona?

-Hombre, lo que le pasa a mí me parece me ridículo porque no es para tanto. Hay gente que se monta unas complicaciones tremendas.

-Sin embargo, lo que te pasa hoy es realmente importante. De la misma forma que para otras personas sus problemas son más graves.

-Pues claro. Por eso cada uno es cada uno. Cada uno tiene sus problemas. Lo que pasa es que depende cómo te los tomes o cómo y cuándo aparezcan.

Cuando el Encantador se queda en silencio, sabes que en un momento o dos viene el gran final.

-Un problema existe en tanto en cuanto tú no le encuentras solución. Si crees que tienes un problema, lo tienes por ser tú.

-¿Entonces yo tengo la culpa de cualquier problema?

-La culpa es vacío. No vale nada. Sólo implica castigo y dolor. Si quieres sufrir, tienes la culpa. Haz lo que quieras con ella. Si la quieres, la culpa es tuya. Si no, no.

-Vale, fuera culpa. Alegría. ¡Pero sigo teniendo el problema!

-Repite: Un problema es algo que no tiene solución. Cuando tiene solución deja de ser problema. Por eso el problema depende de ti. Tú eres el que no sabes solucionarlo. ¿Por qué para otra persona la misma situación no es problemática? Porque para esa persona no es tan complicado solucionarlo o ni siquiera es difícil ni lo ve ni vive como tú.

»La actitud ante los problemas es fundamental. ¿Cómo estás? ¿Y cómo quieres estar? Si no quieres tener problemas, deja de ser tú. O no les prestes atención a los problemas y deja que se despeguen solos, con otro nombre.

Cuando el Encantador se pone filosófico, pierde todo su encanto.

Aunque luego dejas reposar todo lo que dice, como el té, y realmente tiene sentido: no hay problemas que valgan, sino temas, y los temas son sólo tuyos, como el libro de tu vida.

TRES PASOS PARA SOLUCIONAR TEMAS

Como los temas siempre están ahí, gracias al Encantador descubrí que había tres preguntas entrelazadas que me ayudan a resolverlos si me paro a responderlas...

-¿Qué hace que el problema o la complicación sea lo que es?

-Los detalles llevarían... -y apunté a mi reloj.

-Analizar es destilar lo enrevesado, alejarse y mirarlo desde lejos, cantar a favor del viento y sentir que pertenece a otra persona. Si el problema es así por algo, ¿qué tiene de bueno?

-Si tuviera algo de bueno no sería un problema, ¿no? -desafié al Encantador.

-Cuando encuentres lo bueno tienes que plantearte cómo dejaría de ser un problema.

-Eso está claro: hay que resolverlo.

-Perfecto. ¿Cómo te sentirás cuando el problema no sea un problema?

-Todo esto es ridículo.

Por aquel entonces yo no podía entender que, con esa pregunta, el Encantador de Serpientes me estaba invitando a vivir la vida sin el problema específico que me impedía conseguir lo que quería. Era un lugar poderoso a donde dirigirme, aunque mi subconsciente me ataba de pies y manos. Si me hubiera imaginado cómo me iba a sentir cuando el problema no fuera problema, habría dirigido mi atención a un lugar más allá de la resistencia y más allá de cómo resolverlo.

Cuando aprendí la lección y tiempo después tenía que resolver otras cosas, siempre me hacía esa pregunta y a menudo me encontraba haciendo las acciones necesarias para resolver el problema sin ningún esfuerzo. Pero todavía me quedaba mucho que recorrer con el Encantador de Serpientes a mi lado.

-Si todo esto fuera ridículo –intercedió él -, ¿por qué resolverlo es un problema?

-Vale, lo pillo, vuelvo hacia atrás y repaso las preguntas...

-Otra pregunta que te puede ayudar es Cuando sabes por qué es lo que es y lo que tiene de bueno, para resolverlo tienes que plantearte sólo dos cosas: ¿qué estás *dispuesto a hacer* para resolverlo... y... qué estas dispuesto a *dejar de hacer*?

-Se me ocurren varias cosas.

-Haz listas. Y luego dibújalas. Escríbelas. Haz diagramas. Únelas. Tíralas. Haz lo que sea.

-Eso parece fácil.

-Claro, porque lo difícil es el último paso pasarlo bien.

-¿Pasarlo bien resolviendo algo complicado?

-La pregunta sería: ¿cómo puedes hacer (y dejar de hacer) todo lo que se te ha ocurrido para resolver el asunto *divirtiéndote*?

El silencio me miraba absorto y dejó que el Encantador continuara, mirándole:

-¿Cuándo fue la última vez que te lo pasaste realmente bien haciendo algo y sin pensar en todo lo malo? ¿No pasa el tiempo antes cuando se está cómodo y bien? ¿Cuánto tiempo más quieres tener alrededor las dificultades y complicaciones que tienes?...

Era verdad. Sólo tres pasos: análisis para encender la mecha, acciones que se conviertan en hechos y, por último, detalles para que el proceso sea divertido y que se pueda disfrutar por encima de todo.

QUIEN ERES QUÉ

El primer día, el Encantador de Serpientes me recibió diciendo "Así que eres..."

Dije mi nombre, pero eso no le sirvió, porque volvió a decir: "Entonces eres..."

Supuse que quería que me definiera más:

-Soy... persona... -¡Y recuerdo que lo dudé! Estaba claro que mi definición de persona estaba más relacionada con un ente que con una entidad...

-Una persona que... ¿Puedes decir algo positivo sobre ti? Y si no, recuerda que al menos ahora mismo, sigues respirando y sigues vivo...

Con el tiempo he aprendido a definirme diciendo lo que "soy" o "estoy" de manera positiva, aceptando los pensamientos y sentimientos que aparezcan. Cuando notas tus sentimientos y pensamientos, los aceptas. Y la aceptación es la clave de todo comienzo. Así que, primero, debo aceptarme por lo que soy. ¿Y tú?

TU VERDAD DE VERDAD

Tras varias sesiones con el Encantador, me fui dando cuenta de que no hay nada como una buena pregunta para destapar lo que la otra persona acepta como verdad, las presuposiciones de cómo piensa la otra persona, es decir, su modelo de pensamiento.

Es decir, ¿qué debe ser verdad para que la otra persona diga, haga o crea lo que dice hace o cree? ¿Qué criterio tiene la otra persona? Preguntarte de dónde viene su opinión no tiene mucho sentido para seguir hacia delante, si es lo que se realmente se quiere...

Después de más sesiones, descubrí que la pregunta más poderosa es la que uno se pregunta a sí mismo para descubrir a la otra persona, sin decirla en voz alta. Preguntas del tipo "¿qué puedo preguntarle o decirle yo ahora que le ayude?" seguidas del amigo silencio.

EL ARTE DE TU ARTE, Y SIN PEROS

El Encantador de Serpientes alargó las palabras como nunca había oído a nadie:

-¿Y tú vienes aquí para...?

-Necesito resolver varias cosas –atajé, nervioso e impaciente, supongo.

-¿Y en qué puedes ayudarte?

-Pues me han dicho que usted hace...

-No te he preguntado eso. –Y se quedó callado. Como hace siempre. A menudo me planteo si en nuestros encuentros somos tres: él, yo y el silencio. Al rato repitió:

-¿En qué puedes ayudarte?

-¿Pero yo me puedo ayudar a mí mismo? Si pudiera ayudarme yo sólo no estaría aquí, ¿no?

-Una pared no se sujeta sola. Y sigue siendo pared.

-Pero...

-¿Sabes el único pero del "pero"? –Negué con la cabeza.- Tiene un apodo: el borrador universal. Todo lo

que se diga antes del pero, se elimina inmediatamente y sólo queda lo que viene después del pero.

-Hmmm. "Te quiero pero es mejor dejarlo".
Entonces no me quieres. "Lo que dices está bien pero esto otro está mejor". Entonces lo que digo no está tan bien... -Caí en la cuenta:- ¡Pero es fundamental usar el pero!

-¿Y? El mejor sustituto del "pero" es "y".

-Lo que dices está bien... y esto otro está mejor...

-Y vienes a verme por algo, y (aunque) no sabes lo que es, y quieres saberlo, y si estás de acuerdo, y lo piensas, ¿en qué puedES ayudarTE?

LA INTENCIÓN DE INTENTAR

-Intentaré hacerlo entonces... -le dije al Encantador de Serpientes cuando terminamos una sesión. Yo había sacado en claro lo que podría hacer para solucionar el tema que me ocupaba. Al escucharme, se sonrió y ladeó la cabeza como un perro intrigado.

-Intentarás... ¿Cómo lo vas a intentar? ¿Cuánto vas a intentarlo?

-No entiendo.

-Está bien. Intenta hacerlo. -Y se marchó.

No supe lo que el Encantador quería decir hasta unos días después, como me pasa casi siempre. Ese fin de semana, organicé una reunión con unos amigos que hacía tiempo que no veía. Uno de ellos, precisamente a quien tenía más ganas de contarle cómo iba todo, estaba muy ocupado. Insistí en que viniera, porque iba a ser una reunión única.

-Vale, vale, intentaré ir -me dijo.

-¿Y fue? -me preguntó el Encantador cuando se lo conté.

-No -guñí.

-¿Lo intentó?

-No creo, porque si no, hubiera venido.

-¿Entonces de qué vale intentar las cosas?

-Bueno, quizás tuvo la intención de ir –defendí.

-Pero no fue lo suficientemente fuerte como para que terminara en tu fiesta.

-Así que intentar algo no tiene sentido, porque o se hace o no se hace, ¿no?

-Podría ser –pareció dudar el Encantador de Serpientes-. Sin embargo, la intención de conseguir cosas y de ir hacia delante es fundamental para vivir.

-¿Entonces qué es la intención?

-Una especie de filósofo moderno, ruso, Zeland, dijo que la intención es el pensamiento o idea que se convierte en un fuerte deseo para conseguir o tener algo y que nos hace actuar con decisión en aras de conseguir la meta deseada. ¿Te vale?

-Así que si no tengo la intención, mejor no intentar nada –resumí.- Porque si la intención intenta, lo consigue. Sin intención, no intentes.

Si intención significa propósito, ¿cómo de fuerte es tu *intención*?

SIN MOTIVOS PARA LA ACCIÓN

La dinámica es sencilla: me reúno con el Encantador de Serpientes, me hace preguntas y yo saco en claro lo que debo hacer para seguir adelante.

Lo que no es sencillo es ponerse a hacer las cosas después.

Me ha pasado mucho últimamente. Al principio lo intenté ocultar al Encantador, pero me di cuenta que no tenía mucho sentido si lo que quería era que me ayudara.

-Últimamente estoy muy desmotivado. No veo nada claro; cuando hablo contigo todo resuena y se pone en su lugar, pero un día o dos después, no noto que sea lo que tenga que hacer y no me va la vida en ello.

-Estupendo -acató el otro riéndose. No entiendo sus formas, es evidente, aunque la sorpresa se me pasa rápido cuando recuerdo que tiene todas las características para ser un extraterrestre infiltrado.

-Sí. Fantástico.

-Entonces, si no te va la vida en ello, ¿en qué te va?

El silencio en discordia habló un rato y minutos después el Encantador interrumpió mi pensamiento:

El Encantador me acompañó hacia la puerta en un abrazo abierto, dándome golpecitos en el hombro.

-Ya tengo trabalenguas para esta semana. ¿Me lo repites por favor?

-¿Qué haces cuando no haces lo que deberías hacer? ¿Qué dices cuando no dices lo que deberías decir? ¿Y en qué estás pensando cuando no estás pensando lo que deberías de estar pensando?

La motivación tardó la mitad de tiempo en aparecer y darme motivos para la acción.

PREGUNTARSE SIN PREGUNTAR

Como las preguntas a veces pueden resultar intrusivas, he descubierto que como buen Encantador, si usas palabras suavizantes, las preguntas parecen más fluidas y cómodas, menos bruscas.

Varias veces después de exponer lo que quería cambiar o lo que iba a hacer para resolver algún asunto, el Encantador de Serpientes suele perder la vista en mis ojos para buscarla al frente después. Y luego dice:

“Me pregunto cuándo vas a hacerlo...”

“Tengo curiosidad por saber cómo sabes eso...”

“Me pregunto si podrías decirme lo que realmente te pasa...”

O

“Me pregunto qué sentirás cuando lo hayas hecho”.

A veces lo hace con misterio, otras galante, otras divertido.

Y yo sólo sé que siempre me comporto igual: mi mente contesta al momento, aunque lo diga en voz alta o no. Y al haber encontrado esa respuesta antes que él,

trasladas el sentimiento, la imagen y el sonido a una nueva parcela. La respuesta se hace más fuerte.

Y es que cuando te preguntas algo en voz alta sin preguntar a los demás, ellos contestan por ti.

SI CONCRETAS, INDIVIDUALIZAS

-Después de todo este tiempo –le confieso al Encantador-, me da la impresión de que cuando decimos cualquier cosa, siempre omitimos información valiosa.

-¿Y qué se te ocurre que se puede hacer para descubrir lo que se ha obviado?

-Muchas cosas...

-¿Qué, concretamente?

-¡Hacer esa misma pregunta, por ejemplo!

Que el Encantador de Serpientes asintiera con los ojos, indicó que iba en buen camino.

Alguien dijo una vez que las cosas se consiguen de una en una. Si concretas, surgen oportunidades para usar otros patrones de preguntas, usar ejemplos opuestos o contra-ejemplos. ¿Cualquiera? Empieza por una.

SIEMPRE Y TODO ES NUNCA Y NADA

-Encantador, siempre me dicen que todo es importante, así que ¿cómo decido?

-Si dicen siempre, ¿nunca es importante? Si dicen todo, ¿no se refieren a nada? Y si es tan importante, ¿qué dicen de lo más nimio?

El tercero en discordia nos dejó callados hasta que el Encantador de Serpientes siguió pensando en voz alta:

-¿De qué vale hablar en términos tan grandes o tan pequeños? ¿Cómo podrías romperlos?

Entonces me di cuenta de que yo estaba generalizando. Así se crea una verdad que vale en cualquier circunstancia. Su naturaleza apacigua a cualquier humano. El refranero es un ejemplo general, y en este caso "Pan con pan, comida de tontos..." o "Mal de muchos, consuelo de tontos" es perfecto. Creo. Crees. Porque así también generalizas.

Para romper el hechizo de la generalización, no hay nada como contraatacar con un ejemplo que sea contrario, un contra-ejemplo, lo más extremo o ridículo que puedas. Lo aprendí cuando el Encantador me

preguntaba cosas específicas. Por ejemplo, cuando le dije:

-Eso me molesta porque siempre llego tarde.

-¿No has sido puntual ni una sola vez?

-Alguna vez si... Además, dicen que no escucho.

-¿Nunca? ¿Ni cuando te han dicho que te van a dar una sorpresa?

-Puede ser. La verdad es que siempre estoy desmotivado.

-Interesante. Así que siempre estás desmotivado. ¿Incluso cuando tienes que ir al baño?

HECHOS SIGNIFICANTES

-Y entonces llego aquí, y a veces me pierdo con lo que dices o con lo que me preguntas –logro plantearle al Encantador.

-El hecho de que estés aquí significa que quieres seguir solucionando cosas, ¿no te parece?

-Visto así, parece evidente.

-¿El hecho de que lo entiendas quiere decir que estas de acuerdo?

Afirmo con la cabeza.

-Entonces el que sigas viniendo implica que puedes hacer más movimientos hacia delante y los cambios que desees.

-Parece de lógica aplastante.

-O no, porque el hecho de que algo sea coherente significa que tienes la capacidad para lograr tus objetivos.

-Completamente de acuerdo.

-¿Seguro?

Y al planteármelo de nuevo, entendí que no tiene que ser lógico pero sí que puedes cambiar significados a los hechos para conseguirlos.

ASI LO CREES, ¿ASI SEA?

Cuando empiezas a charlar con el Encantador de Serpientes debes saber que te va a responder con la energía de un frontón te devuelve la pelota que hayas tirado sin mala intención, sino para que crezcas.

Hay quienes lo llaman rapport. O buena comunicación. Yo lo llamo Fluir. También hay quien te cuenta que el rapport se puede generar físicamente. Pero verbalmente es más poderoso. Tú llegas con algo que crees verdad, al Encantador le interesa que se lo confirmes, y te lo repite como si fuera un hecho y sin decir que es verdad. Y luego te das cuenta que tienes una perforadora al lado que te va a ayudar a destruir para construir.

Y, en cuanto aceptas que el Encantador está ahí para ayudarte y no para destruirte, la sintonía se da al instante, se produce una comunicación fluida y sientes que te entiende perfectamente.

Incluso cuando llegas destrozado:

-No he hecho lo que te dije que iba a hacer. Soy un fracaso.

-Así que crees que eres un fracasado.

-No lo creo: ¡lo sé!

El Encantador toma aire, y sabe que lo que acabas de contestar es estupendo:

-Hmmmmmm... ¿Y cómo lo sabes?

Y entonces te guiña un ojo. Aquí hay que hacer algo.

2. META: QUÉ QUIERES

La llegada está aquí



Si no ves el punto, o estás
demasiado cerca
o a medio camino,
¡ADELANTE! ¡SIGUE!

QUERER LO QUE QUIERES

-Me pregunto qué quieres de verdad –planteó el Encantador de Serpientes.

-Si lo supiera...

-¿Y si no lo sabes? ¿Qué es lo contrario? ¿Qué es lo que no quieres?

-Eso es más fácil. Es difícil pararte a pensar lo que quieres realmente... Porque siempre te sale lo contrario de lo que quieres.

-¿Y qué más?

-Pues que a lo mejor hay que contrastar lo que sí y lo que no, lo que quieres y lo que no. O empezar con lo que no quieres y saber que justo lo contrario, aunque no te lo parezca, es lo que realmente quieres...

-¿Y?

-Habrá que hacerlo, ¿no?

Cuando el Encantador de Serpientes sonríe, afirma y mira hacia adelante.

-¿Por qué quieres hacerlo? ¿Por qué quieres eso?

RAZONES DEL POR QUÉ Y CÓMO

El Encantador de Serpientes parece un niño pequeño preguntándome todo el rato

“¿Por qué?”

“¿Por qué es así?”

O

“¿Por qué quieres eso?”

Y si tengo paciencia y no me desespero, al contestar descubro mis verdaderas razones, lo que realmente me importa, y contesto con una seguridad aplastante.

Si el porqué descubre la motivación real de cualquier persona para hacer algo, habría que preguntarlo más, sin admitir los “porque sí” o “porque lo digo yo” como respuesta.

Lo curioso es cuando te preguntan el por qué y al contestar, descubres algo que crees general y que no lo es.

-El caso es que no puedo hacer más planes –le digo-. Es así y no hay más.

-¿Por qué es así? –deja caer el Encantador.

-Porque si hago más planes entonces no los haré, porque nadie controla el tiempo y porque es más difícil planear a largo plazo que a corto. Lo sabe todo el mundo.

-Yo no lo sabía. ¿Cómo lo sabes tú?

-¿Qué cómo sé que es verdad? Pues por mí mismo...

-¿Te lo ha contado alguien o te lo has creído tú?

-¿Creído o creado? –contesté con un guiño al Encantador, que se dio por aludido haciendo un gesto de “da igual, recuerda que es lo mismo”.- Supongo que me lo he creído yo y que por lo tanto lo he creado yo... o viceversa –reí nervioso.

Al final, todo es asunto de uno. O al principio.

RAZONAS COMO PROCESAS

El Encantador de Serpientes me miró y continuó justo donde lo había dejado:

-Te lo he preguntado porque tengo curiosidad por saber qué te lleva a pensarlo. El cómo sabes las cosas es fundamental para entenderlas mejor.

-Claro. ¿Cómo sé que algo es verdad? Tendría que salir de mí para no estar tan seguro de lo que digo y separarme de esa aseveración. Si te contesto ese por qué o cómo sé que algo es verdad, así salen mis creencias.

»Por ejemplo, sé que estoy desmotivado o que las cosas no valen la pena, porque no salen como yo quiero o como yo me esperaba. Y lo sabes porque siempre te imaginas las cosas de otra manera, te anticipas a lo que va a pasar, te preocupas demasiado por lo que va a ocurrir o no paras de pensar en cosas del pasado que ya no puedes cambiar.

-Entonces... ¿cómo te hace todo eso estar desmotivado?

-Por muchas razones -resoplé.

-A la gente le gusta razonar las cosas y esas razones a menudo señalan la presencia de sus creencias. Si una creencia te limita y te impide conseguir lo que quieres, hay que cuestionarla.

-Si me preguntas cómo algo hace o te hace sentirte, estar o ser así, me da la sensación que tengo que volver a examinar el proceso que ha ido creando esa idea para mantenerla... ¡Y a veces empieza a cambiarla!

-¿Y eso lo crees desde hace poco o desde siempre? ¿Cómo has llegado a esa conclusión? ¿Y cómo es que eso conlleva lo otro?

Tantos porqués sorprenden y me sorprende. ¿Por? Porque me parece muy fácil y rápido responderlos, y difícil darte cuenta de lo que uno cree y de sus creencias. Es como ponerte un espejo delante y aceptar que eres lo que ves enfrente. Lo que creemos es a la vez nuestra ancla y es nuestro fuelle. Me pregunto si te lo preguntas a menudo.

SENTIDO Y MANERA

Otra forma que tiene el Encantador del Serpientes de darte un entendimiento más completo de lo que te pasa en tu versión del mundo es profundizar en los verbos que usas al hablar. Los verbos son palabras de acciones y por lo tanto, siempre viene bien ahondar en esas acciones.

Un día, le conté que en el trabajo había tenido un roce con un compañero:

-Fue muy desagradable conmigo –ratifiqué.

-¿De qué manera?

-Con lo que me dijo.

-Quiero decir, ¿cómo, específicamente?

-Pues con su tono de voz, más que con sus palabras, porque me rompió los esquemas...

-¿En qué sentido te desestabilizó?

Y así seguimos profundizando en lo que me había molestado tanto. Al final, llegué a la conclusión de que realmente había sido un malentendido y que yo no debía cargar las tintas contra él. Por supuesto que esto no pasa

siempre, y cuando te reafirmas en algo, aparecen soluciones por arte de magia.

SEGURO DE LO INSEGURO Y SI NO FUERA VERDAD

Otro día, yo estaba tan seguro de lo que decía, que pensaba que el Encantador no iba a poder romper mi seguridad.

-Ahora sé de sobra que ese compañero no quiere que me vaya bien.

-¿Estás seguro?

-Sí, claro, ¡por supuesto!

-¿Estás lo bastante seguro como para estar inseguro?

El silencio y mi subconsciente desaparecieron de un plumazo para dar lugar a la confusión.

-¿Qué?

-Si estás lo bastante seguro como para estar inseguro.

-¿Es un trabalenguas?

-Esa pregunta usa tu certeza y seguridad contra ti mismo, y así podemos abrir el proceso de la posibilidad. Si no, no tenemos nada más que hablar. Es decir, si

estás tan seguro, ¿cómo lo sabrías si eso no fuera verdad? ¿Qué posibilidad hay de que no sea tan cierto como crees?

Al tiempo entendí que el Encantador tenía razón, para variar. Las creencias no son realmente verdad, sino que son sólo ideas. Haciendo preguntas como éstas, cuestionas las creencias limitantes, porque tienes que imaginarte una nueva creencia para contestar.

-Si tu compañero no quiere que te vaya bien y dices que no vas a tener éxito, ¿cómo lo sabrías si no fuera verdad?

-Repíte otra vez, por favor.

-En el caso hipotético de que no fuera como lo piensas, es decir que tu compañero sí que quiera que te vaya bien y que sí que vayas a triunfar, ¿cómo lo sabrías?

-Bueno, pero es que como he estado siempre así, pasando apuros, eso me lleva a pensar que la vida es dura.

-De acuerdo. ¿Y cómo lo sabrías si no fuera verdad, si no fuera dura?

Con preguntas así, tienes que imaginarte una nueva posibilidad, abrir una ventana que hace que la vieja creencia salga corriendo por ella y desaparezca.

RELACIONES DE CREENCIAS

El Encantador de Serpientes volvió a llamar mi atención sobre lo que acababa de decir: "mi compañero no quiere que me vaya bien y no voy a tener éxito".

-¿Cuál es la relación entre ese compañero que no quiere que prosperes y el que tú no vas a tener éxito?

-¿Es que haya una relación? Para mí es evidente...

-Para mí no porque no soy tú. Lo que creemos no es una sola idea. Las creencias siempre viajan en parejas e incluso en paquetes, por lo que hay que revelarlas de una en una para poder destruirlas si no te interesan.

-Entonces, analizando lo que te he dicho, y usando la lógica cartesiana, si A causa B, pues para mí, que mi compañero no quiere que me vaya bien significa que ya no voy a poder conseguir lo que realmente quiero.

-Exacto. Y cuando decimos que una cosa significa otra, estamos expresando una creencia o una serie de creencias, y así me das más información para que puedas enriquecer tu modelo del mundo.

De modo que una cosa me lleve a pensar otra quiere decir que hay que revisar esas conexiones y ver

cuánto de verdad universal tiene, o cuánta verdad me vale a mi para seguir avanzando.

SI TE DA LO QUE NO TIENES

-¿Entonces qué quieres? –El Encantador de Serpientes me devolvió la pelota.

-Digamos que quiero un Ferrari último modelo.

Me gusta que el Encantador no juzgue ni opine sobre las barbaridades que puedo decir en nuestras conversaciones.

-Perfecto. ¿Qué te daría eso que no tienes ya?

-Poder, en todos los sentidos. Si consigo eso, puedo tener cualquier cosa.

Con una pregunta tan básica, pude explorar todas las emociones y valores más profundos que conducen los deseos y apegos de todos nosotros.

Como cuando le expuse al Encantador que realmente quería mejorar mi trabajo:

-¿Qué quieres?

-Hacer que mi trabajo sea más llevadero y que lo disfrute más.

-¿Qué obtendrías con eso que no tendrías de otra forma?

-Pues trabajar sólo en lo que me gusta.

-¿Y qué te daría eso que no tienes ya?

MENTE ESPECÍFICA

Las preguntas del Encantador de Serpientes parecen saltar de un lado a otro, aunque siempre hablamos de lo mismo. Como cuando retoma lo de hace tres páginas:

-Volviendo a lo de antes... Y ahora que sabes lo que quieres, ¿cuál es el contexto de todo eso?

-¿Contexto?

-Sí. ¿Qué depende de ti con respecto a lo que quieres?

-Quizás escucharme más. El lugar. El tiempo. Las personas a mi alrededor.

-Entonces ¿dónde, cuándo y con quién quieres lo que quieres?

-Vale. Por ejemplo, si quiero estar lleno de energía, tendría que definir más dónde, cuándo y con quién, ¿no?... Pues la verdad es que quiero estar lleno de energía todo el tiempo.

-Perfecto. ¿Todo el tiempo, dices? ¿Incluso cuando estás dormido?

Ahí aprendí que si no especificas, no vale de nada. Entendí que si especificas, tienes un mejor entendimiento de la situación, del contexto, tiempo y lugar, y de quién está involucrado en una situación. Te conectas mucho más con la realidad.

-¿Cuál es tu realidad –siguió el Encantador-, específicamente? ¿De quién depende? ¿Qué es lo más específico? Sé lo más concreto posible.

Y el silencio pidió la palabra.

SEGÚN... ¿QUÉ GENTE? ¿COMPARAMOS?

Un día llegué a mi cita con el Encantador de Serpientes hablando sin parar:

-La verdad es que hay que tener mucho coraje para seguir viniendo a verle, ¿sabes? Pero... Mejor dicho, "y"... Vengo porque he notado progresos en mi día a día... Ahora estoy convencido que, por ejemplo, si quiero tener éxito en el proyecto que comenté el otro día, tengo que arriesgarme y hasta incluso ser despiadado. Los ingenuos son siempre los últimos y nunca...

-¿Quién dice eso? –interrumpió el Encantador.-
¿Según quién piensas lo que piensas?

-Hombre, la verdad es que para ganar tienes que apostar fuerte y...

-¿Quién lo dice?

No contesté porque me acababa de dar cuenta de algo: a menudo aprendemos reglas o juicios de valor que actúan como si la regla fuera una verdad universal y física. Por eso el Encantador me ayudó tanto rompiendo esa verdad buscando su origen. Y así contra-atacó diciéndome:

-Conozco a varias personas que dices que necesitas un determinado tipo de inteligencia para tener éxito y eso puede aprenderse. ¿A quién vas a hacer caso entonces?

-La gente puede equivocarse y quizás esas personas están equivocadas...

-O quizás están equivocadas las personas que te han dicho lo contrario –sentenció el Encantador.

-Bueno, la gente sigue lo que dice la mayoría.

-¿Toda toda la gente?

El Encantador no dejó que mi silencio fuera amigo del suyo y prosiguió:

-¿Alguna vez has visto a alguien que haga lo contrario? ¿Has oído a alguien que viva de otra manera? ¿Crees que hay alguien que vive de acuerdo a unas normas establecidas por la mayoría?

-Es mejor no contestarte –me ruboricé.

-¿Mejor que qué?

No esperaba esta otra pregunta y me desarmé de nuevo:

-Para evitar enfrentamientos conmigo mismo... Quiero decir que es más fácil si no te contesto.

-¿Más fácil comparado con qué?

Y entonces sonreí, entendiendo.

LA GRACIA DEL VIENTO BAILANDO CON LA VELETA

Hablando con el Encantador de Serpientes, siempre noto que acompaña mi pensamiento y que hace que vaya en una cierta dirección que hace que me ponga en marcha con una facilidad pasmosa. Consigue crear y generar acuerdo en un momento y es muy duro estar en desacuerdo y discrepar con él...

El otro día creo que descubrí cómo lo hace. Cuando le hable de la dificultad de conseguir lo que quería, me dijo:

-Bueno, puedes disfrutar el proceso de conseguir tu objetivo, ¿verdad? -Y asintió lentamente con la cabeza y bajó su tono de voz para hacerlo más irresistible.

-Sí, pero...

-Cuando te lo planteas, es divertido imaginarse conseguirlo sin esfuerzo, ¿a que sí?

-Visto así...

-Y mientras haces cualquier cosa, sabes que tienes claro lo que quieres, ¿no? Entonces ya estás en camino, ¿a que sí?

¿Cómo se le podía decir que no, si yo estaba completamente de acuerdo? ¿Y por qué estaba de acuerdo? Pues porque llevarle la contraria era negar la posibilidad de que fuera cierto. Y yo no estaba seguro. ¿Cómo no iba a ser cierto si yo no había probado nada todavía y sólo me anticipaba al futuro que todavía no había ocurrido?

Hablando así es imposible no tener sintonía con la otra persona, ¿verdad? Y ahora, cuando he descubierto el truco, entiendo que es más fácil de lo que parece, ¿a que sí?

Usando coletillas o preguntas que el otro no puede negar, el Encantador de Serpientes hace que seas un generador de positividad.

-Una cosa –prosiguió-, ¿te gusta lo que quieres conseguir?

-Claro, si no, no me lo plantearía.

-¿Y te gusta divertirte? –Le contesté asintiendo con una sonrisa.- ¿Te gusta encontrar soluciones a las complicaciones que se te presentan?

-¡Por supuesto!

Con mi exclamación me di cuenta que aquel hombre había hecho que yo me pusiera en la dirección correcta que necesito.

Y es que las preguntas retóricas, esas preguntas que muchas veces no necesitan respuestas porque están implícitas, generan respuestas positivas. Contestando que sí desde el principio, uno tiene más tendencia a seguir diciendo "sí". ¿Verdad?

Las preguntas cortas sin respuesta te mueven con la misma elegancia que el viento a la veleta.

LO IMPORTANTE DEL CRITERIO

Antes de que nos ponemos en marcha para conseguir cualquier cosa que se me atraganta, mi compañero de viaje el Encantador de Serpientes me recuerda mis valores, lo que es más significativo y valioso para mi (por ejemplo, libertad, seguridad, facilidad...).

Pero a menudo uno se da cuenta de que tienes valores particulares dentro de un contexto dado, y a eso el Encantador de Serpientes le llama criterio.

-Lo que pasa es que este "tema" en particular en mi trabajo me está agobiando bastante.

-¿Qué es importante para ti cuando trabajas?

-Pues ayudar a la gente, hacer bien mi trabajo y que me paguen bien.

-¿Qué criterio sigues?

-Hombre, me gusta usar el común -bromeé-.

-Bien -rió conmigo el Encantador-, y si estas tres cosas que son importantes para ti fueran criterios, ¿cómo se llamarían?

-El criterio de la responsabilidad, de la entrega y del beneficio.

-¿Cuál de los tres tiene más peso? ¿O le das el mismo porcentaje a todos?

-El mismo, el mismo.

-Si le das un 33% a cada criterio, te queda un 1% para ser el 100%, así que se lo tienes que dar a un criterio en particular.

-Realmente el criterio de la responsabilidad y la entrega van juntos, así que sería el 50% entre beneficio y responsabilidad. – Le había contestado con sinceridad, pero el dar mi brazo a torcer entre uno de los tres "criterios" suponía un esfuerzo mental que en ese momento no me apetecía.

Aquel día estaba particularmente cansado y en cuanto me propuso ese ejercicio, preferí no mojarme y dedicarle tiempo a pensar con la honestidad que requería el momento. Si hablas mucho con el Encantador, a veces te adelantas automáticamente a la pregunta que imaginas que hará con la respuesta que todavía no has dado. Y da igual, porque siempre te sorprende.

-De acuerdo. Imagínate la responsabilidad y el beneficio en una balanza de mano, perfectamente equilibrados. Si tú estás sujetando esa balanza, ¿cuánto tiempo aguantas con los dos lados sin moverse? Es decir, ¿cuándo pesa más el beneficio del dinero y cuándo la responsabilidad de lo que tienes que hacer?

-Puesto así... Supongo que el beneficio pesa más a final de mes y la responsabilidad pesa más día a día.

-Entonces es más importante la responsabilidad.

-Bueno, una responsabilidad que no compensa lo que gano...

-Con lo cual...

-Jaque mate. Mi criterio es más económico. Supongo que no quería admitirlo porque me sonaba avaricioso...

Y siguió una batería de preguntas que me llevé como deberes:

-¿Cuál es la importancia de tu avaricia?... ¿De qué te vale y qué haces con ella?... ¿Dónde radica?... ¿Es el origen de tu "tema"?...

Da igual que no tengas ganas de exponerte demasiado y ahorrarte complicaciones. Lo cierto es que cuando respondo para asegurarme que no me va a hacer pensar o me va a incomodar la siguiente pregunta, al final termino claudicando. Y no me importa, porque ya lo he asimilado como una victoria de mi objetivo y no de mi ego.

3. Y ahora ¿QUÉ VAS A HACER?

“De todas formas,
no importa cuántos recursos
tengas a tu disposición.
Si no sabes cómo usarlos,
nunca serán suficientes.”

SABERLO CONSEGUIDO

Cuando fijo lo que quiero que sea el asunto a tratar con el Encantador de Serpientes, me suele llevar a descubrir la evidencia de tenerlo resuelto. Saber que conseguiré llegar a la meta, hace que vea el futuro y me oriente mejor.

-Digamos que quiero ser rico y ganar medio millón al mes.

-¿Cómo sabrás que eres rico?

-Tendré (esto y lo otro y lo de más allá) –le detallo.

-Te preguntaba que cómo lo sabrás.

-Ah, pues porque no tendré que trabajar.

-¿Y qué verás, oirás y sentirás cuando consigas lo que quieres?

En ese momento mi subconsciente me echa a un lado y se involucra completamente en las respuestas. Las da de una forma tan vívida que es como si echara aceite a los pistones del motor que me pone en marcha. Cómo no vas a conseguirlo si lo tienes cada vez más claro, si lo cantas cada vez más alto y si sientes un empujón de adrenalina...

También ocurre que al imaginarte todos los detalles, tu subconsciente te hace plantearte lo que quieres, y antes de que te lo diga el Encantador, te das cuenta que lo de ser rico, por ejemplo, es demasiado general... Porque si no, te pregunta "¿qué es para ti ser rico?" y vuelta a empezar.

Lo cierto es que al tener que concretar, lo específicas, y al especificar, cuando te imaginas el futuro tu amigo subconsciente te da nuevas imágenes y nuevos sonidos ganadores y mejores mariposas en el estómago.

DARÍA Y TRAERÍA

El Encantador de Serpientes me advirtió:

-A menudo, somos claros sobre nuestro objetivo, pero no tanto sobre lo que ese objetivo nos daría o traería a su vida cuando lo consigamos. Y quiero que aumentes tu conciencia.

-Dispara.

-¿Qué te daría el conseguir tu objetivo?

Reflexioné mientras el Encantador me ayudaba con más preguntas similares:

-¿Qué traería a tu vida el tener lo que quieres?

Cuando contestas así, puedes encadenar la respuesta con otro ¿qué te daría eso?, hasta que llegas al quid de la cuestión, que te da un fegonazo de fuerza.

-Quiero ganar más dinero a fin de mes.

-¿Qué te daría eso?

-Podría montar el negocio que realmente deseo.

-¿Qué aportaría a tu vida el tener tu propio negocio?

-Libertad.

Y eso es lo que uno quiere en realidad. ¿La única manera de conseguirlo es con ese objetivo o, en caso de que no se consiga, hay más formas?

TU ENTORNO EN EL MEDIO

-Ya tengo claro lo que quiero...

-¿Te has preguntado cómo afectará lo que quieres al resto de tu entorno, a tu familia, a tus amigos, a tu trabajo?

El Encantador de Serpientes estaba en lo cierto: nadie está solo en una isla.

Pertenece a sistemas y es bueno saber cómo les afectará un cambio.

El efecto en mí fue completamente positivo:

-Estoy convencido de que no les afectará porque es una cosa mía.

-¿No les va a sorprender que estés más contento cuando consigas tu meta?

-Ah, te refieres a eso... Bueno entonces a todo mi alrededor le va a encantar que consiga lo que quiero, porque me quieren y quieren que yo esté bien y además mi familia y amigos se van a beneficiar porque...

-¿Y tu rendimiento en el trabajo será el mismo?

-Probablemente sí... o no, claro, porque quizás...

-¿Entonces tu objetivo es lo correcto en todas las circunstancias de tu vida?

Lo evalúas y contestas, y te das cuenta si lo que quieres respeta tu salud, tus relaciones y la armonía que tiene con tu entorno, así como a quién puede afectar que consigas tu meta.

-¿En qué condiciones no te plantearías tu meta?

Este tipo de preguntas te hace despertar sobre todo cuando te miran a los ojos y te dicen:

-¿Qué inconveniente(s) o desventaja(s) tiene conseguir tu meta? ¿Qué tiene de malo?

Curiosamente, no te echa atrás con respecto a lo que ya has decidido, sino que te hace ver el final de otra manera, desde otros puntos de vista.

Lo ideal es que cuando uno consiga su objetivo, se quede con todos los aspectos positivos de la situación actual, del presente. Si no, tu amigo subconsciente te ataca por detrás y lucha para que no llegues a la meta, porque a nadie le gusta perder lo bueno que ya tenga si van a desaparecer cuando tengas lo que deseas. Por eso el Encantador de Serpientes te plantea:

-¿Qué podrías perder al conseguir tu objetivo? Es decir, ¿hay buenas razones para no cambiar? El que al final obtengas lo que quieres, ¿mantiene las cosas positivas que tienes ahora sin lo que quieres?

HACER PASOS Y NO PREGUNTAR

En cuanto le planteas un objetivo al Encantador de Serpientes, lo pulís juntos hasta que queda una gema perfecta, como un diamante. Esa gema formará parte de una joya mayor cuando terminas el proceso. Y para disfrutar del resultado final hay que hacer cosas.

-Verás –le digo-, la mayoría de los objetivos implican un plan de acción, y sé que es bueno tener alguna idea de por dónde empezar...

A algunas personas les gusta planear cada paso; a otras les gusta clarificar su objetivo y luego seguir su intuición.

-Lo importante es decidir lo que harás. ¿Qué harás para conseguir lo que quieres?

-Para estar mejor en el trabajo...

-¿Qué pasos seguirás?

El Encantador siempre me dice que empiece a hacer algo en 24 horas justo después de tener la gema pulida. Eso manda un mensaje de compromiso al sistema nervioso. Aún así, puede ocurrir lo contrario y que te auto-engañes.

Cuando se lo planteé al Encantador, dijo:

-Tú puedes creer que algo ha funcionado aunque no lo haya hecho. Por lo que se necesitan respuestas honestas, y eso no te lo puedo pedir directamente.

-Entiendo.

-En tu caso, no te voy a preguntar "¿cuándo vas a hacer lo que has dicho que harás?" Y no te lo voy a preguntar porque ésa es tu elección.

-Cuando nos volvamos a ver la semana que viene, está todo hecho, te lo aseguro.

-Por eso no te voy a preguntar "¿harás lo que te has comprometido a hacer?", porque eso es asunto *tuyo*.

Me callé y dejé que todo cayera como agua de cascada en un lago.

¿Qué crees que hice? ¿Y qué harás tú ahora?

IMAGINANDO POSIBILIDADES IMPOSIBLES

Volviendo al objetivo, el Encantador de Serpientes consigue que te pongas en situaciones que no has pensado antes. Lo hace con preguntas muy sutiles, como cuando le comenté que deseaba ser económicamente independiente.

-¿Qué ocurre cuando imaginas que tienes el dinero que necesitas para ser independiente? –me escudriñó.

Sus invitaciones hacen que nuevas posibilidades entren en tu subconsciente y lo tengas cada vez más claro.

-No puedo imaginarme eso ahora porque no tengo el dinero...

El no poder es una creencia limitante, y por eso el Encantador me preguntó:

-¿Qué te detiene?

De tanto plantearte sus preguntas, las respuestas salen automáticamente.

-No sé, nada me impide no imaginármelo, aunque ¿cuál es el sentido de imaginármelo ahora si todavía no lo tengo?

El Encantador te observa y descubre cómo te frenas con preguntas como "¿qué te para o qué te frena?", con movimientos de ojos, gestos y demás. Ahora ya puedo darme cuenta de esos matices cuando se le pregunto lo mismo a los demás.

Y cuando vuelves a evaluar qué te lo impide, percibes que sólo tú te lo impides y que todo lo bueno sigue a su siguiente pregunta.

-¿Qué pasaría si pudieras? ¿Qué pasaría si lo hicieras?

-Entonces tengo que (hacer estoy y lo otro...)

Cuando te oyes diciendo palabras como "debes", "tienes que", "deberías", son señales de que te faltan opciones. Para explorar las alternativas que tienes mentalmente y enriquecer tu mapa de la realidad, el Encantador da a la vuelta a la pregunta:

-¿Qué pasaría si no lo hicieras?

Y así se abre más y más posibilidades.

La necesidad es un impulso poderoso. De hecho, estamos tan empujados por lo que sentimos que "tenemos que hacer", que no nos centramos en lo que "queremos" hacer. Perdemos el norte de la meta. El Encantador de Serpientes te da la píldora que desenvuelve el entuerto diciendote:

-¿Qué harás cuando tengas suficiente (tiempo, dinero, cariño, etc)?

SIN SABER SABIENDO

Ante tantas interrogaciones, es muy común el decir "No lo sé". Y cuando sabes lo que te va a contestar el Encantador de Serpientes, te fuerzas por buscar el comodín que sustituya a ese "no saber". Su destreza consiste en mantener la buena sintonía que tiene contigo y usar palabras suavizantes, para que no te pongas a la defensiva.

-Sí –entiende el Encantador-, sé que es difícil saber la respuesta a algo como eso, pero, si la supieras, ¿cuál sería la respuesta?

Sorprendentemente, se consigue una respuesta de alta calidad casi en la 50% de las veces. Y para la otra mitad de las veces, te pregunta sin preguntar:

¿Qué te impide saberlo?

¿Qué puede significar que no lo sepas?

¿Quién te dice ese "no lo sé"?

¿Quién lo puede saber?

Y finalmente resuelve todo preguntándote:

-Imaginemos que no lo supieras por algo en concreto, ¿a qué tienes miedo relacionado con esto?

Si con todo esto, sigues bloqueado, el Encantador lo resuelve inmediatamente dando el lado positivo:

-¿Qué es lo que sí sabes? ¿Cómo lo resolviste?

PODER SOPORTAR

Al estar volcado en resolver los impedimentos que te impiden llegar a la línea de meta, muchas veces olvidamos lo positivo que rompe las barreras que nos limitan.

Cuando le conté al Encantador que me sentí presionado en una situación determinada, me contestó:

-¿Cuánta presión puedes aguantar?

-A ese paso no creo que mucho.

-¿Cuánta liberación puedes soportar entonces?

Caí en la cuenta de que había presupuesto que algo bueno que todos tenemos en nuestra vida no se limita por falta de suministro, sino por lo que hemos sido capaz de recibir.

Imaginar extremos positivos es algo que Oliver Wendell Holme resumió:

“La mente, cuando se expande a dimensiones de ideas más grandes, nunca vuelve a su tamaño original.”

Y tú, ¿cuánta felicidad eres capaz de aguantar?

LA PEOR EMOCION

El Encantador de Serpientes llama al orden:

-Repasemos. ¿Qué quieres?

-Estar bien en mi trabajo, estar bien conmigo mismo...

-¿Qué tienes que hacer para estar bien?

-Solucionar varias cosas... Como por ejemplo, conseguir tener más tiempo para volcarme en lo que realmente me gusta.

-¿Qué te lo impide? ¿O cuál es el inconveniente?

-Tener, tener, tengo tiempo. Lo que pasa es que no lo invierto donde debería. Paso demasiado tiempo con mi familia, creo. Y si tuviera que dejarles algo de lado...

-¿Qué sería lo peor de eso?

-Sentir que les estoy fallando...

El me dijo que sólo puede hacer una pregunta tan emocional cuando tiene una comprensión y confianza muy elaborada con el otro. Esa cuestión es como un bisturí y tan potente como la dinamita. Revela sentimientos "negativos" que son los que llevan las riendas de los miedos, las preocupaciones y las

verdaderas obsesiones. Cuando tomas conciencia de la respuesta y la aceptas, con todos los sentimientos que afloran, el resultado es liberador.

SABER CUÁNDO Y CÓMO HACER

Gracias al Encantador de Serpientes, me he dado cuenta de que normalmente estamos asentados en un pensamiento y una conducta determinada, y esos patrones tienen un comienzo, un medio y un final.

-Quiero parar de posponer las cosas...

-¿Cómo sabes cuándo pospones las cosas?

-Pues cuando debería ir al gimnasio por ejemplo y cambio de opinión y me quedo en casa viendo tele.

-¿Cómo sabes cuándo cambias de opinión?

-¿Me tomas el pelo? Pues porque cambio de opinión y listo.

-¿Qué hace que cambies de opinión?

-Ah, ya sé lo que quieres decir... -le sonrío.

Me doy cuenta de que, en mi caso, cuando preparo todo para ir al gimnasio, empiezo a darle vueltas a lo lleno que puede estar, lo que me aburre si voy solo, etc, etc...

La mayoría de nosotros nunca hemos pensado sobre algo así, y ayuda a ser más claro sobre cuándo

empieza tu proceso y cómo funciona. Y el Encantador de Serpientes sigue disparando su catapulta:

-¿Cómo te las arreglas para aburrirte? En un sitio que conoces y donde siempre hay gente, ¿cómo haces para no hablar con nadie y hacer más llevadero el paso del tiempo? ¿Qué haces exactamente?

Ante el "ataque", no te queda otra que hacerte responsable de tu situación personal, y en ese momento empiezas a acceder al poder que tienes para cambiarla. Preguntando cómo te las arreglas o cómo haces para hacer lo que haces, presuponemos que el asunto es una habilidad adquirida y por lo tanto se puede "desaprender". Cuando aceptas que es algo adquirido, entonces es posible que aprendas o incorpores una habilidad diferente. Y no una cualquiera, isino la que contenga la solución!

SI TE LO PUDIERA ENSEÑAR

El Encantador de Serpientes también me ha enseñado que puedes hacer que la otra persona deje de ser una víctima de la situación y se convierta en un experto.

-Soy desorganizado por naturaleza –le confesé.

-¡Qué bueno! Yo necesito saber de eso –y sonrío:-
Si tuvieras que enseñarme cómo ser desorganizado, ¿cómo lo harías?

-Si quieres te desorganizo esta habitación en un momento –nos reímos.

-¿Por dónde empiezas?

Y así repasas lo que haces y analizas el “tema” desde otro punto de vista. Ahora puedo decir que soy un experto director en desorden que se está recolocando en otra posición: un gerente organizado.

Lo mismo puse en práctica el otro día con mi amiga María. Tiene una fobia muy particular a montar en avión.

-Si tuvieras que enseñarme cómo tener esa fobia al avión, ¿cómo lo harías?

Como María no estaba acostumbrada, pero me quiere de igual forma, me miró sorprendida. Confiada, no tardó en entrar al juego, y yo le ayudé con lo que el Encantador de Serpientes llamaría "errores deliberados" para que el otro los corrija:

-María, imagínate que pudieras y tuvieras que enseñarme cómo tener el miedo al avión, ¿cómo me lo enseñarías?

-No sé...

-¿Me tendría que poner histérico en cuanto llego a la puerta de embarque?

-No, tonto –rió María-: Ya cuando llegas al aeropuerto, te tiene que dar la risa nerviosa y sentir pellizcos en el estómago... Entrás en el avión, esperas hasta que se cierra la puerta del avión; entonces empiezas a imaginar que los tornillos que sujetan las alas están flojos...

BLOQUEARTE A TI MISMO

Lo mismo que le pasó a María nos pasa a todos cuando nos bloqueamos. Como cuando me di cuenta de que por mucho que lo intentara...

-No logro estar organizado.

Pasa porque nos cuesta mucha energía mantener un problema en su sitio. Aunque el Encantador de Serpientes te devuelve la energía cuando te dice:

-¿Cómo te bloqueas a ti mismo?

-Quizás me puede la pereza de organizarme. Me da vértigo verlo todo tan claro. Saber que no tengo excusas para hacer lo que tengo que hacer si tengo todo organizado de antemano... ¿Sigo?

Gracias a esa pregunta, a menudo descubres cambios que puedes hacer inmediatamente para dejar de bloquearte. Cuando consideras esta pregunta, empiezas a reclamar el poder que el "tema" tenía encerrado a buen recaudo.

-Recuerda aquella situación que te planteé hace tiempo: ¿cómo te sentirás cuando esta complicación no sea una complicación?

EN TU MEJOR MOMENTO

De la misma forma que el Encantador de Serpientes consigue que descubras el dobladillo de las cosas y hasta de tu subconsciente, también saca de ti todo lo mejor que es lo que hará las cosas más fáciles. Otra simple pregunta es la llave que abre el cofre de tus recursos más internos.

-Ahora, sabiendo todo lo que sabemos y lo que puede ser un conflicto, ¿cómo eres cuando estás en tu mejor momento, cuando estás genial?

Ahí estaba de nuevo: un trampolín hacia lo positivo, hacia lo que verdaderamente importa, que eres Tú. Te vuelven a hacer la pregunta y ves el salto delante. Solamente te lanzas y dejas que el trampolín haga su trabajo.

Te ves cuando estás pletórico, fenomenal y cuando todo es fantástico y maravillo. Lo sientes en el estómago, en tus manos, rodillas, piernas y en el subidón. Y oyes lo que te dicen y lo que dices cuando estas en tu momento 10, o mejor dicho, tu momento 1000 por cien. ¿Cómo vas a estar mal e impotente en un momento así?

ACCIONES Y REACCIONES CON GERUNDIOS

También me he dado cuenta gracias en todo este tiempo es que a veces las acciones se congelan en cosas. Me refiero a palabras como "relaciones", "éxito", "desafío", etc. El Encantador de Serpientes es capaz de descongelar esas palabras tan rígidas.

-Quiero tener éxito.

-¿Cómo te sentirías triunfando?

-Muy, muy bien... Con unas relaciones estupendas y muy cómodo.

-Cuéntame algo más de eso... ¿Cómo te sentirías relacionándote mejor con tus clientes?

Después entendí que es más fácil hacer cambios a un proceso (un verbo) que a una cosa (un nombre):

-Me sentiría algo inseguro, la verdad, porque no soy bueno para establecer relaciones duraderas.

-Quizás puedes decirme cómo te sentirías estableciendo relaciones duraderas... ¿Qué se activa dentro de ti?

Aquel día se me activaron nada más que miedos, enfados y tristezas. Muchos creemos que la única respuesta posible o la única reacción ante ciertos sucesos era eso: asustarse, enfadarse o deprimirse. Lo bueno es que allí estaba el Encantador de Serpientes para sacarme del embrollo, porque con su siguiente pregunta puso en tela de juicio esas creencias y me volvió a abrir la mente a nuevas alternativas.

-Me preocupa porque hasta ahora esas relaciones se han arruinado.

-¿Qué significaría que NO estuvieras preocupado? ¿Cómo reaccionarías si NO las arruinaras?

-Sabría que todo iba a ir bien, pero... quiero decir, Y, algo dentro de mí me dice que no es posible y no seré feliz,

-¿Cómo hace el ser feliz que no te relaciones con quien quieres?

-Emmmmm...

HACER COSAS

Varias de las últimas preguntas del Encantador de Serpientes, las que casi siempre recuerdo, pueden sonar extremas, pero la buena voluntad es poderosa.

-Siempre dentro de la legalidad... -me dijo:- ¿Eres capaz de hacer cualquier cosa para ser coherente contigo mismo y conseguir lo quieres?

Y es que cuando alguien decide de verdad que es capaz de hacer cualquier cosa para cambiar, el éxito está más cerca. Normalmente no tienes que *hacer cualquier cosa*, sólo estar dispuesto. Y esa pregunta te pone en órbita. Puedes pensar inmediatamente en lo que no serías capaz de hacer, pero dentro de tus posibilidades puedes hacer todo lo que te propongas.

Muchos nos frenamos por un miedo al fracaso, tanto que a menudo nos cerramos la puerta a los sueños. Y cuando se lo dije, de nuevo el Encantador me hizo darme cuenta de que era yo mismo el que me bloqueaba mis propios pasos:

-¿Qué harías si supieras que no puedes fallar ni vas a fallar?

-Me comería el mundo –contesté rápidamente, sabiendo a lo que me refería. Aunque mi subconsciente negativo entró galopando:- Claro que... no lo veo tan fácil, porque las circunstancias no ayudan...

-Entonces ¿qué harías si supieras que no importa nada ni pasará nada si fallas?

Allí estaba el Encantador de Serpientes, con su sempiterna sonrisa y su guiño cómplice, ofreciéndome el pastel del mundo.

**4. LA
SOLUCIÓN ESTÁ
EN LA
PREGUNTA**

Muchas veces, el Encantador de Serpientes no deja que expliques toda la parte negativa o menos agradable de lo que está pasando, el porqué estás así y en esa situación. Y lo resuelve planteándote situaciones que hacen que te olvides del problema para que sólo te centres en las soluciones.

Viendo tantas soluciones como surgen, y oyendo tantas canciones distintas con la misma armonía, sólo sientes el vértigo gozoso en el estómago y el escalofrío de saberte con todo resuelto.

Te dejo con esas píldoras, esperando que te ayuden tanto como ya han ayudado a millones de personas que han decidido romper con la generalidad y centrarse en las posibilidades.

PREGUNTAS MILAGROSAS

#1

Imagínate que tienes una varita mágica, y que esa varita mágica es real. Todo lo consigues y todo lo puedes. ¿Qué verías, oírías y sentirías?

La varita mágica te da permiso para pensar en lo que realmente quieres, en lugar de pensar de nuevo en el conflicto, las dificultades y cómo es posible que hayan aparecido en tu vida.

Si tuvieras una varita mágica y resolvieras lo que te molesta con un solo toque, ¿qué vería, oírías y sentirías?

Así visualizas un estado de solución que es como un estado de sitio positivo.

Si agitaras esa varita mágica y
crearas el nivel de salud y bienestar que
deseas, ¿qué verías, oirías y sentirías?

Gracias a esta varita mágica, imaginas, y al
imaginar, embobas y atraes la verdadera atención de tu
subconsciente, que tirará de ti como un caballo pura
sangre.

#2

Imagina que cuando te vayas de aquí, sales y haces lo que tengas que hacer, llegas a tu casa, comes algo y luego te vas a dormir.

Mientras estás dormido, algo milagroso ocurre y todos los impedimentos, problemas, complicaciones, dificultades de los que estamos hablando desaparecen de un plumazo.

Pero como estás durmiendo, no sabes que esto ha pasado.

Cuando te despiertas por la mañana, ¿qué será diferente que te dirá que ha habido un milagro?

¿Y qué mas?

¿cómo notarás mañana que ha ocurrido esa transformación?

¿Y en qué más?

¿Qué supones o qué crees que será lo primero que notarás que te dirá que ha ocurrido un milagro?

¿Y en qué más?

¿Qué estás haciendo? ¿Con quién estás?

¿Y los demás cómo lo van a notar? ¿Qué cosas harás de manera distinta o qué cosas nuevas harás? ¿Y qué cosas distintas harán los demás? ¿Qué cosas distintas estarás y estaréis haciendo?

#3

En una escala del 1 al 10, donde 1 es lo peor que ha estado el problema, y 10 es lo mejor que puede estar todo, ¿dónde están las cosas ahora y dónde estás ahora con respecto a ese tema?

¿Cuál sería una pequeña señal, o un punto o punto y medio mejor con respecto a este asunto, de que vas en la dirección correcta?

¿Qué sería diferente si eso fuera un punto más que lo que es?

Si la solución del problema esta ahí, ¿dónde está el inicio de esa solución? ¿Cuáles son los primeros síntomas o señas de que la situación está progresando?

#4

Si miras hacia atrás y te fijas en tu vida, puedes resaltar situaciones fáciles y amables y situaciones difíciles y complicadas. Las situaciones fáciles pueden ser un valle y las difíciles unas montañas empinadas. Cuando has estado frente a montañas difíciles antes, ¿cómo las has manejado? ¿Cómo las has superado? ¿Qué hiciste? ¿De qué te serviste? ¿Qué fue útil?

¿Cómo haces para enfrentar una crisis si sabes que te vas a enfrentar a ella satisfactoriamente?

¿Qué has descubierto de ti en situaciones similares, qué recursos y cualidades?

#5

En la vida ganamos cosas y perdemos otras.

¿Qué tiene de bueno resolver este problema?

Si hubiera un sorteo y te toca el premio, ¿qué haces con el premio para quitarte el problema de en medio?

¿Qué sigues teniendo que no ha empeorado?

#6

¿Qué personaje famoso se te ocurre que ha podido resolver un problema similar? ¿O cómo lo haría?

¿Qué persona de tu entorno lo ha podido solucionar antes que tú? ¿A quién le puedes preguntar?

¿En qué lugares estaría la solución perfecta a todo el problema? ¿Dónde?

#7

Supongamos que un escritor tiene el mismo problema que tú. Él está escribiendo una novela en tres partes donde lo cuenta, pero sólo tiene escritas la primera parte y la tercera.

Te encuentras con él y te da el manuscrito dividido en dos cuadernos, pero no tienen título.

El escritor te dice que un cuaderno (la primera parte de la novela) cuenta lo que pasa antes de resolver el problema y el otro cuaderno (la tercera parte de la novela) cuenta cómo está todo después de haber resuelto el problema. El escritor tiene que irse y te deja sin saber nada más.

¿Cómo sabes cuál es cada parte?

¿Qué cosas son distintas en la tercera parte?

¿Qué cosas se hacen y haces de otra manera en una parte y en otra?

#8

Supón que puedes viajar en el tiempo, a dentro de CINCO años, por ejemplo.

Eres capaz de echar un vistazo rápido a tu vida en ese momento.

Hace cuatro años tuviste la fabulosa oportunidad de diseñar el trabajo (o relación o vida) de tus sueños.

Ahora estás viéndote a ti mismo haciendo eso (el trabajo ideal, disfrutando de la relación que quieres, etc).

¿Qué estás haciendo? ¿Con quién estás? ¿Qué hora es? (¿A qué hora empezaste?)

¿Dónde estás? ¿Qué hay a tu alrededor?

¿Qué herramientas –físicas o imaginarias- estás usando que te ayudan a hacerlo todo estupendamente?

PREGUNTAS PARA LA VIDA

Cuando vuelvas a cruzarte con ella al pasar delante de un espejo, pregúntale a tu vida:

Vida, si tu vida fuera perfecta, ¿qué es lo que no habría en tu vida?

Vida, si tu vida fuera perfecta, ¿cómo sería?

Vida, ¿qué te fastidia o incomoda o molesta en tu vida?

Vida, ¿qué es lo que quieres para ti en la vida?

Vida, ¿qué estás queriendo ahora? ¿Y para mí, Vida?

Y ahora que hemos acabado, te dejo con el principio:

Antes de comenzar o terminar una conversación importante, contigo mismo, con el Encantador de Serpientes o con cualquier otra persona, el ponerte en situación y plantearte lo siguiente, te permite llegar a conclusiones más poderosas y definitivas de lo que te imaginas.

Vamos a suponer que este librito ha marcado para ti un antes y un después, ya que no ha tenido sentido si no es así.

No lo tienes que notar inmediatamente, puede llevarte un día o dos, o incluso una semana.

Pero, a la larga, ¿cómo sabrás que todas las preguntas del Encantador de Serpientes serán útiles?

¿Qué has querido conseguir y que quieres conseguir con ellas?

¿Y qué es lo que entiendes que hay que tratar?

TODO

Depende de ti.

TÚ Decides.

**¿Cómo lo vas a
hacer?**

TU ACTITUD
Depende de ti
Y COMO TE LO
QUIERAS
TOMAR: ¿frío o
caliente?

AGRADECIMIENTOS

GRACIAS

A Marcelo, por estar siempre ahí.

A todos los míos por seguir estando.

A los demás, por empezar a estar.

¡Y A TI POR LEERME!

Si quieres saber más, visita

www.juegosconintencion.com

Puedes y te invito a que me escribas a

juegosconintencion@gmail.com

¡MIL GRACIAS!

REFERENCIAS

Los tres pasos para resolver problemas tienen su origen en el modelo de cinco preguntas plasmado por Anthony Robbins en *Unlimited Power* y *Awaken the Giant Within*.

La mayoría de las preguntas planteadas en las secciones son una versión de las formuladas por Jamie Smart.

Muchas de las preguntas milagrosas tienen su referencia en la charla de Jeffrey T. Guterman, Ph.D.

La pregunta milagrosa #2 y sus variantes se basan en las formuladas por Milner y O'Byrne.

El resto de preguntas milagrosas se basan en los modelos proporcionados por Guillermo Echeagaray.

Las preguntas para la vida se oyeron a Luis Bueno.

BIBLIOGRAFÍA

- Guterman, Jeffrey T., Ph.D. (2010). Advanced Techniques For Solution-Focused Counseling. Education Session. Saturday, March 20, 2010.
- Milner, J., & O'Byrne, P. (2002). Brief counselling: Narratives and solutions. New York: Palgrave.
- Robins, Anthony (1986). Unlimited Power: The New Science of Personal Achievement. New York: Simon & Schuster.
- Smart, Jamie (2006). Salda Nlp Coaching Cards. London: Wordsalad Publications.